

ROMERO B., Astrid (1991), "La Regeneración y el Banco Nacional", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVIII, núm. 26. Banco de la República.

ROMERO B., Astrid (1994), "La banca privada en Bogotá, 1870-1922", en Fabio Sánchez (comp.), *op. cit.*



SAFFORD, Frank (1988), "The Emergence of Economic Liberalism in Colombia", en Joseph L. Love, Nils Jacobsen, *Guiding the Invisible Hand*, Nueva York, Praeger Press.

SAMPER, Miguel (1977), *Escritos político-económicos*, t. III, Bogotá, Banco de la República.

SAMPER, Miguel (1969), *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

TORRES GARCÍA, Guillermo (1980), *Historia de la moneda en Colombia*, Medellín, Faes (2a. ed.).

URIBE URIBE, Rafael (1984), *Escritos políticos*, Bogotá, El Áncora Editores.

URRUTIA, Miguel (1977), "El sector externo y la distribución del ingreso en Colombia en el siglo XIX", *Gaceta*, Bogotá, Colcultura, núms. 12-13.

WALTON, Gary; ROCKOFF, Hugh (1993), *History of the American Economy*, Forth Worth, The Dryden Press (séptima edición).

SALOMÓN KALMANOVITZ

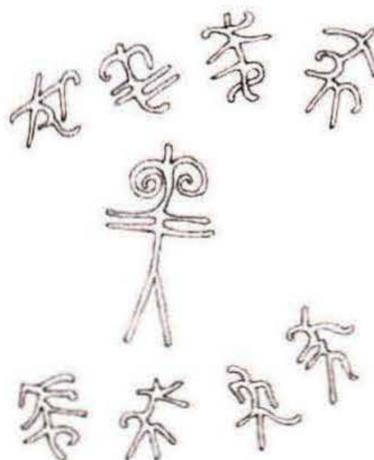
¹ Preparado para el seminario "El pensamiento colombiano en el siglo XIX", dirigido por Rubén Sierra y Lisímaco Parra, Universidad Nacional de Colombia, segundo semestre de 2000. Agradezco a todos los participantes por las intensas discusiones que contribuyeron a este resultado.

Recibi valiosas sugerencias también de Eduardo Posada Carbo.

² Caro cita a Alexander del Mar, Juan Bautista Say, Stringler, Seligman y Wilson Jevons. Sin embargo, no parece estar familiarizado con Adam Smith, con John Stuart Mill, con David Hume o con David Ricardo; tampoco conocía la revista *The Economist* y los escritos de uno de sus editorialistas, Walter Bagehot, sobre banca central.

³ "Tan importante es el elemento religioso en la Constitución de 1886 que bien puede afirmarse que Colombia vivió por más de un siglo bajo la forma de un Estado Confesional, pese a que la reforma de 1936 vino a garantizar la libertad de conciencia y de cultos, ésta última siempre y cuando no fuera contraria a la moral cristiana" (Arango, pág. 1). Arango cita un escrito de Caro que muestra el sentido de la potestad divina sobre la soberanía popular que es la que puede expresar el interés público: "La potestad civil debe someterse a la potestad espiritual, porque ésta es la presencia terrena del poder divino [...]. Dios es el autor del universo; en Dios radica el atributo máximo de la 'autoritas' [...]. De la 'autoritas' surge la legitimación última del poder en la divinidad; éste se expresa en la ley divina, cuya observancia es la condición de posibilidad para lograr el fin sobrenatural de la vida eterna".

⁴ El modelo del Banco de Inglaterra fue popularizado por Aníbal Galindo en 1869 con su ensayo "Teoría de los bancos". Cfr. (Galindo).



⁵ Para Keynes la teoría cuantitativa del dinero sólo dejaba de funcionar en momentos de depresión económica. En condiciones normales la aceptaba plenamente. Era además muy enemigo de la corrupción de la moneda o de afirmar que los excesos de emisión aceleraban el desarrollo económico. (Friedman, pág. 20) (Keynes, págs. 77-79).

⁶ Caro es definitivamente anticapitalista cuando dice: "El 'trabajo libre', que parecía sinónimo de redención, desarrollándose en Europa fuera del cristianismo, ha sometido a millares de obreros a una servidumbre infinitamente más opresiva que la de los siervos de la gleba; por lo cual las masas desengañadas abominan del liberalismo, ansiosas de una libertad que no po-

drá florecer por la venganza que se elabora, sino por el triunfo del cristianismo en la conciencia de los pueblos y en las leyes de las naciones" (Caro, 1991, pág. 397).

⁷ Isaiah Berlin escribió un magistral y aterrador estudio sobre José de Maistre que tituló "José de Maistre y los orígenes del fascismo" (Berlin, págs. 103-166)

⁸ La concepción de Rafael Uribe Uribe de un liberalismo socialista contiene afinidades que él destaca con la doctrina social de la Iglesia, en particular con la filosofía de la encíclica del papa León XIII. Proponía también un régimen político con una cámara de representación de intereses corporativos que llamó "Cámara del Trabajo", algo que después implementaría Mussolini en Italia. Su socialismo se alimenta entonces de dos fuentes muy antiliberales.

⁹ Esos \$ 12 millones del dogma monetario de la época pudieron alcanzar 4 o 5% del producto interno bruto (Pib), que no es una figura lejana de la base monetaria con que funcionan las economías modernas.

De la BLAA

Donación Botero

En 1998 el maestro Fernando Botero hace una donación a Colombia en cabeza del Banco de la República. Una donación sin precedentes porque además de las 123 obras de su autoría (dibujo, pintura y escultura) nos da 85 de su colección particular, obras de algunos de los artistas más representativos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como lo dijo el gerente general del Banco, doctor Miguel Urrutia Montoya, en la presentación del libro que acompaña esta magnífica exposición: "Todas las palabras son pocas para agradecerle esta generosidad y su total entrega a este proyecto que contribuye a crear una cultura visual a partir de una colección de arte, pública y de alto nivel, que hoy es una realidad".

Recogemos aquí algunas de las notas periodísticas que acompañaron este proceso:

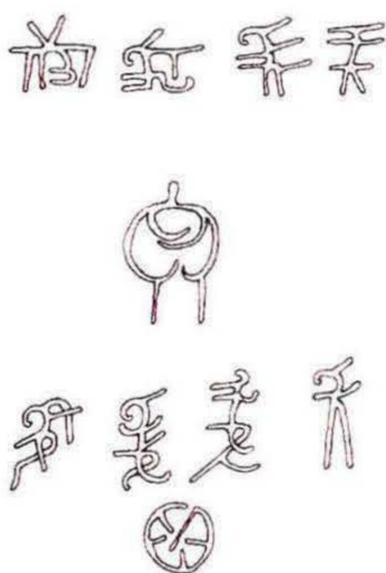
La donación Botero: un vistazo a la colección del artista

Gracias al gesto de Fernando Botero, el país tendrá acceso a una colección

del arte universal del siglo XX y a la más amplia muestra de su obra

En los anaqueles de la notaría más antigua de Colombia reposan las dos donaciones particulares más significativas de que hemos recibido los colombianos en 500 años de historia. En 1830, poco antes de partir hacia la muerte, Simón Bolívar firmó ahí la donación de su quinta bogotana al señor José Ignacio París y el pasado 10 de noviembre, un lunes, Fernando Botero, el artista, "en su deseo de contribuir al enriquecimiento del patrimonio cultural de todos los colombianos", firmó una donación al Banco de la República de obras de arte valoradas en sesenta millones de dólares.

Esto lo cuenta Hermann Pieschacón, el notario, sin ocultar el orgullo y la alegría de quien ha sido el testigo principal del acontecimiento.



Cuando se habla de sesenta millones de dólares, algo así como noventa mil millones de pesos, nos estamos refiriendo al valor por el que están aseguradas las obras. Pero ni siquiera la desmesura de la cifra alcanza a definir las reales dimensiones de la Donación Botero, pues su valor no lo fija el precio sino su carácter de colección.

Con su regalo, Botero acerca nuestro país al panorama plástico internacional, pues aparte de los arquetipos locales y los pocos extranjeros con que ahora contamos, que son válidos, pero que en realidad no son los únicos posibles, todos tendremos acceso a una colección del arte universal del siglo XX y a la más amplia muestra de un artista colombiano reconocido a nivel mundial.

La Donación Botero, según hoy se plantea a partir de las listas incluidas en el contrato, pone a Colombia en el mapa del arte de éste siglo al lado de otros países latinoamericanos con colecciones como la del Museo del Arte de São Paulo y el Sofía Imber de Caracas, con una particularidad que será muy interesante leer en el tiempo: pocos museos en el mundo se han armado bajo la idea del arte que tiene un solo individuo, en este caso, un artista.

Las obras

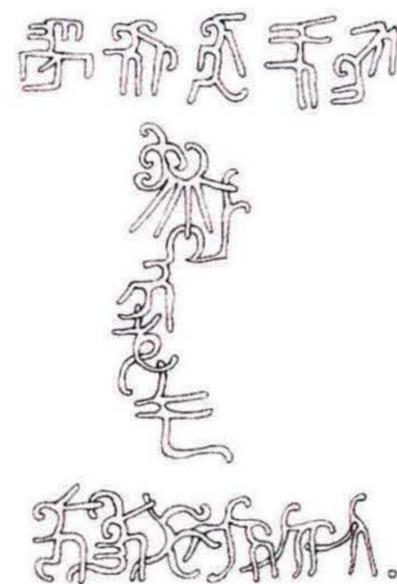
Según la escritura de donación son 87 obras del propio Botero, entre esculturas, pinturas y dibujos y 61 de artistas internacionales de primer nivel. Cinco cuadros de Picasso, dos esculturas y un dibujo de Henry Moore, dos dibujos de Balthus, un dibujo de Matisse, uno de Klimt, uno de Giacometti, una acuarela de George Grosz, un óleo de Frank Stella, una escultura y un óleo de Lipchitz, un dibujo de Degas y una tela de Bonnard que bien podrían estar ambos colgados en cualquier museo del mundo, un Emil Nolde, un Dubuffet, un Kokoschka, un óleo de Max Beckmann, un Braque, un Bacon, un Kitaj, un bronce de Maillol, un paisaje de Sisley, un Fernand Léger, un Miró, un Paul Delvaux, un De Chirico, dos esculturas de Max Ernst, un Chagall, varias obras de artistas latinoamericanos como Tamayo, Torres García, Francisco Toledo, Roberto Sebastián Matta, Wifredo Lam y más.

El listado de 148 obras que incluye el documento, según reza la cláusula primera, "podrá ser complementado posteriormente con la inclusión de otras obras". Esto último denota el entusiasmo que acompaña la generosidad del artista, entusiasmo que reitera asumiendo el montaje y reservándose el derecho de autorizar modificaciones.

El escenario donde los colombianos podremos disfrutar de la Donación Botero, a partir de septiembre del año 2000, es la casa de exposiciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde él mismo colgará sus obras.

Las piezas de otros artistas de la Donación Botero pertenecen en su gran mayoría a los momentos más significativos de esos artistas y fueron esco-

gidas, durante los veinticinco años que lleva Botero comprando arte, pensando en la mejor época de cada uno de ellos. Esto las convierte, reunidas como colección, en una muestra antológica de nuestro tiempo.



Si los Degas de Degas, su colección personal colgada en las salas del Metropolitan de Nueva York hasta principios de este año, eran espejo y guía de su propia obra, los Botero de Botero, al menos los que hemos visto reproducidos hasta ahora, obedecen más a un gusto como coleccionista de arte que a la relación que pueda existir entre esos otros artistas, que serán el entorno en el que nos cuente su propia historia como pintor, escultor y dibujante, y las obras de su autoría. En resumidas cuentas, Fernando Botero le está regalando a Colombia una selección de su vida como artista y su vida entera como coleccionista de arte.

JUAN CAMILO SIERRA
(Tomado de: El Tiempo (Bogotá),
17 de noviembre de 1998, pág. 2D).

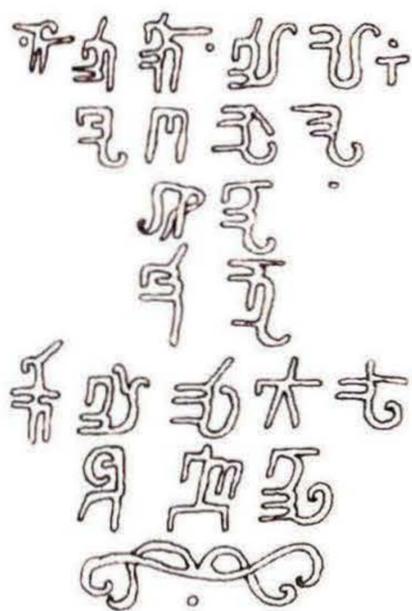
El tesoro de Botero a Colombia

La colección de obras de grandes maestros de la historia del arte, adquiridas por el artista a lo largo de 25 años, y 87 trabajos de su autoría, serán entregadas a Bogotá y Medellín

Hace 25 años, con la adquisición de valiosos dibujos de Fernand Léger, Pablo Picasso y Henry Matisse, comenzó su colección.

“Uno no empieza con el ánimo de coleccionar: simplemente va adquiriendo obras que le gusten y que estén a su alcance: las va colgando sobre los muros de su casa y poco a poco ve que se van llenando y ya después, aunque las paredes estén colmadas de obras, sigue la pasión y continúa el deseo de adquirir otras obras que a uno le gusten”, dice.

Poco a poco, Fernando Botero se fue internando por los caminos del coleccionismo. Vinieron los óleos que compró y que ha prestado en varias ocasiones a la Galería Tate de Londres y al Museo de Arte Moderno de Nueva York, y a muchas otras entidades internacionales. Incluso una pintura del impresionista francés Bonnard que estuvo en casa del artista hasta su muerte. Todas, valiosas y cada una con su historia particular. No son cualquier cuadro.



Son todas piezas de grandes maestros de la historia del arte las que el artista colombiano más destacado en el exterior donará a Medellín y a la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá y a su ente gestor el Banco de la República, con el ánimo de abrir el próximo mes de septiembre varias salas que muestren el arte universal.

Con las nuevas 26 obras recientemente donadas a Bogotá, sumadas a otras 61 entregadas anteriormente, son 87 las piezas de otros artistas. Y a éstas se agregan 87 de obras de su autoría, para un total de 174.

Hay 15 esculturas, 54 pinturas y 18 obras sobre papel, entre dibujos y grabados. Una sala especial se dedicará al arte expresionista, con catorce obras de varios exponentes. Será la tercera co-

lección de América Latina, pues obras de los impresionistas tan sólo existen en el Museo de Arte Moderno de São Paulo y en el de Buenos Aires.

Estará Renoir representado con dos obras y Monet, con una hermosa pintura titulada *Vista de Holanda*.

Muchas de las obras de esta colección han sido difíciles de adquirir, no sólo por su precio. No es fácil ubicarlas y revisar cuáles están disponibles en el mercado del arte internacional. “Algunas —dice Botero—, me tomaron varios meses de permanente negociación”.

La mayoría fueron adquiridas por el artista en subastas de las famosas casas de remate Sotheby's y Christie's en Nueva York.

Allí, recientemente, adquirió una escultura de Dalí. “El único Dalí que me ha gustado —dice el artista—. Es una mujer en porcelana con un collar de mazorcas y los *Ángeles* de Millet en sobre su cabeza”.

Aunque su donación incluye 87 de las mejores de su colección, aún le quedan una docena de éstas que tiene en su apartamento en Nueva York y otro centenar de piezas que guarda en un depósito especial que tiene para tal fin, un banco suizo.

Sobre las obras de su autoría, fechadas en los 20 últimos años, y que también donará, dice Botero: “Son mis mejores obras, pues siempre se debe donar lo mejor. Son obras que tienen una importancia histórica”. Se trata de piezas suyas que ha conservado durante muchos años.

El monto de su donación no lo revela por motivos de seguridad, aunque sí se sabe que las obras de arte universal que donó a la colección permanente, que se abrirá en la Casa de Exposiciones del Banco de la República, sumadas a las obras de su autoría que se adicionan, rebasa todo tipo de aproximaciones.

El Banco de la República obtuvo una rebaja de aranceles, pues además del 20% que debía pagar por el ingreso de las obras al país, habría tenido que pagar de acuerdo con la más reciente alza impuesta a las obras de arte, un 16% de Iva, entre otras razones porque Botero lleva más de 40 años de residencia fuera del país y el dinero que estas obras representan fue todo obtenido por su trabajo en el exterior.

¿Por qué las regala? “Porque tengo un gran amor por Colombia y por el placer que es infinito, de poder hacer algo por la gente joven”.



Gracias a este gesto del artista, los colombianos podremos ver obras originales, al igual que en los principales museos de ciudades europeas. Incluye obras que quiere mucho como un dibujo de gran formato de Balthus, que ha figurado en las retrospectivas importantes de este artista.

Y añade: “Espero ver que sea para el disfrute, pues es la idea detrás de todo, que pretende llevar un mensaje optimista para todos los colombianos, pues sigo creyendo en el país. Es un mensaje de esperanza para todos: que los violentos de este país sean razonables, pues creo en Colombia y en su futuro. Un futuro que hay que hacerlo ya, de inmediato y para todos nosotros; para que la situación se mejore ya, no para nuestros nietos o nuestros hijos, sino para el presente. Si esto no es inmediato, será terrible, pues el país no aguanta cinco o diez años más de desorden”.

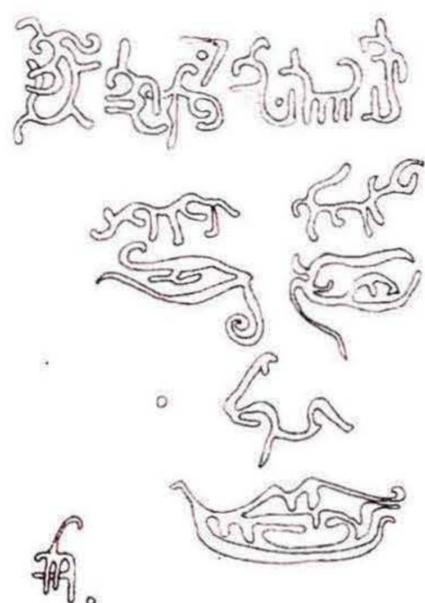
MARÍA CRISTINA PIGNALOSA
(Tomado de: El Tiempo (Bogotá),
16 de enero de 2000, pág. 8B).

* * *

Botero expone en Madrid su colección de arte antes de donarla a Colombia

El artista quiere aportar “una nota de optimismo” al proceso político de su país

El pintor colombiano Fernando Botero (Medellín, 1932) ha visto por primera vez reunida su colección de arte en la exposición *De Corot a Barceló. Colección Fernando Botero*, abierta ayer en las salas de la Fundación Santander Central Hispano (BSCH), de Madrid (Marqués de Villamagna, 3). Las 80 obras expuestas, valoradas en 6.000 millones de pesetas al cambio actual, estaban depositadas en Suiza y en los diversos estudios del pintor y forman parte de su donación personal a Colombia, con próximos museos y una plaza en Bogotá y Medellín.



Ante dos cuadros de Picasso y Miró, Botero declaró ayer que la donación de su colección de arte a Colombia, reunida durante 25 años hasta formar un conjunto representativo de artistas y obras de los últimos 140 años, quiere ser "una nota de optimismo" en el actual proceso político. "Soy un colombiano ciento por ciento, aunque he vivido 47 años fuera, y sufro con estos dramas que sólo se solucionarán con el diálogo político".

La colección, tras su estancia en Madrid (hasta el 9 de julio), se traslada a su emplazamiento definitivo, el Museo Banco de la República, en Bogotá, a partir de octubre, en unas casas antiguas rehabilitadas. En septiembre se presentará un segundo museo en Medellín, su ciudad natal, con otro centenar de obras de Botero, veinte de artistas internacionales y unas 20 esculturas monumentales es una plaza como las expuestas en el paseo de Recoletos de Madrid y en otras ciudades europeas.

Según Botero, la colección se inclinó desde el principio por la figuración,

pero hace cuatro años, al decidir su destino, tuvo un carácter didáctico al incluir artistas y corrientes del arte del siglo XX. "Como pintor tengo un criterio muy estricto, ambicioso, pero como coleccionista te vuelves más tolerante y con gran respeto por los artistas".

La intención del artista es que se vean en Colombia estas obras originales de la pintura universal. "A mí me tocó ver reproducciones". Desprenderse de las obras que tenía en sus casas fue el mayor "choque", que se amortigua con "el gran placer de la donación".

La exposición de "obras maestras", según Javier Aguado, director de la Fundación BSCH, refleja también "el ojo de un pintor", según la comisaria, Cristina Carrillo de Albornoz.

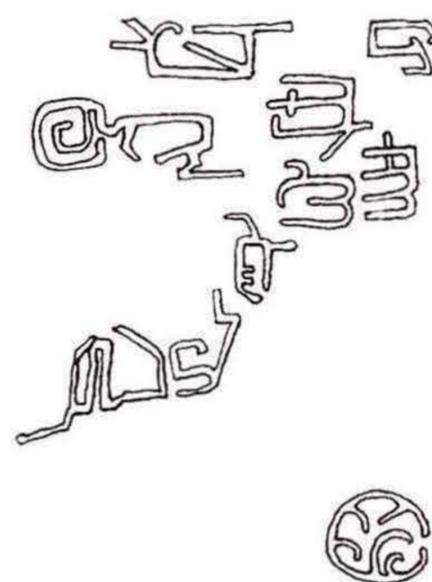
Añade que es un coleccionista "apasionado y obsesivo", que a lo largo de 25 años ha comprado obras por afinidades estéticas en la figuración, pero también con otros artistas impresionistas y abstractos, y en algunos casos por cuestiones afectivas, como el dibujo del mapa de Colombia, de Léger.

Figuración

En el catálogo se completan las opiniones del coleccionista a través de una entrevista de Carrillo de Albornoz, junto con un paseo por la colección, a cargo de Juan Manuel Bonet, director del Instituto Valenciano de Arte Moderno, de Valencia. Según Bonet, en la colección prevalece la figuración sobre la abstracción, se equilibran el arte europeo, el norteamericano y el latinoamericano, pero gira, como la propia vida de quien la ha reunido, principalmente en torno a París. "Colección en la que hay no pocas obras maestras y "de museo", obras de altísimo nivel, algo que prueba que con criterio, y por supuesto con medios, todavía es posible adentrarse en la intrincada selva del arte, y del comercio del arte".

El montaje, entre los extremos de Corot, la obra más antigua (1862), y un gran lienzo de Barceló, de 1998, agrupa cronología y tendencias, aunque otras veces dominan las identidades. Una zona de impresionistas (Corot, Renoir, Pissarro, Degas, Boudin, Monet, Sisley) da paso a una pared con Léger, Delvaux, Ernst, Moore, Soutine

y el propio Botero (*Una familia*, 1989) y otro espacio que reúne a Lam, Rufino Tamayo y Torres García. Se puede entrar en ámbitos de dibujos (Nolde, Picasso, Grosz, Kokoschka, Balthus, Matisse, Degas); seguir esculturas de Dalí, Laurens, Mason, Caro y Sophia Vari (esposa de Botero) y completar otras superficies con Calder, Tàpies, Auerbach, Giacometti, Dubuffet, Braque, Kitaj y Bacon. El coleccionista admite que hay "lagunas enormes", como obras de Cézanne, Van Gogh, Gauguin y cubistas de Picasso. "No tengo toda la capacidad económica y en otras ocasiones las piezas más representativas no están en el mercado".



Botero pasa el verano en Pietrasanta (Italia), donde tiene una fundición; el otoño, en París y Nueva York; enero, en México, y la primavera, en Montecarlo. "Voy a seguir viviendo en Europa, donde tengo la fundición y los compromisos. Me encantaría visitar más tiempo Colombia si hubiera un clima de tranquilidad, que ahora no existe". El artista trabaja en estos lugares, en varias obras a la vez, con temas menos costumbristas y una insistencia en la investigación sobre el color.

F. SAMANIEGO

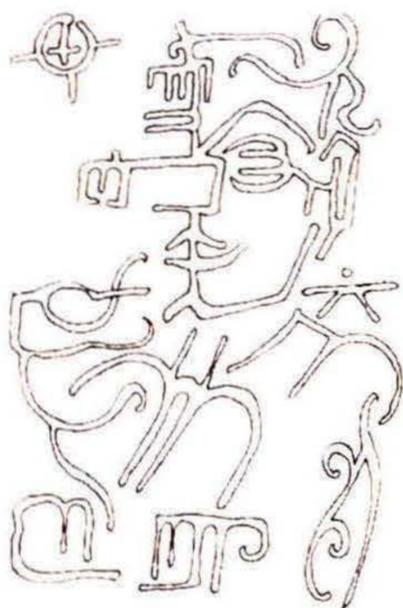
(Tomado de: El País [Madrid (España)], 9 de mayo de 2000, pág. 48).

En la casa de Fernando

La colección que Fernando Botero donó al Banco de la República es una reali-

dad, como la exención de impuestos a las obras. Todo bajo la supervisión del maestro, para una gran inauguración.

El *Arlequín con bolas de nieve* de Calder saca la cabeza de un guacal, mientras el *Payaso volador* de Chagall, que está de espaldas, se voltea para conversar con *La mujer* de Degas. El niño de Bacon mira con cierta complacencia a *Un hombre sentado con pipa* de Picasso. *La conversación* no podría estar mejor para Grosz. Sin embargo, salió *El disco rojo persiguiendo a la alondra* de Miró y ahí sí no lo podríamos creer. Estábamos viendo la colección de las obras de Fernando Botero que estarán expuestas de manera permanente en la casa que llevará el mismo nombre. ¿Sueño? ¿Realidad?, pero en realidad resulta increíble que esta colección esté disponible dentro de pocos meses para los colombianos.



Cuente a ver

Hasta ahora van aproximadamente 190 obras donadas por Botero. El número exacto no se conoce porque el donante ha agregado algunas a su ofrecimiento inicial.

Son 67 artistas, entre ellos, Corot, Manet, Picasso y Bacon que llegaron para quedarse en la antigua Casa de Moneda.

Han desenguacalado un 45% y la exposición se realizará en no menos de 45 días, pues la idea es que se inaugure primero la del Museo de Antioquia.

Desde hace algunos meses, se hacen las adecuaciones a este edificio que Botero ha supervisado personalmente,

donde se encontraba la Colección permanente de la Luis Ángel Arango. El montaje y el concepto de la muestra también estará a cargo del maestro. "Cuando la exposición esté lista, el acceso será gratuito. En vez de cerrar los lunes, se cerrará los martes y habrá horario extendido después de las 7:00 p.m. toda la semana", afirmó Jorge Orlando Melo, director de la Luis Ángel Arango. Es decir, bienvenido un "pico y placa" lleno de colores y sensaciones.

El "nidor" de Botero

En los años ochenta, Botero había hecho una donación significativa de su obra al Museo de Antioquia y al Museo Nacional, pero esta vez se trataba de algo mucho más grande: toda su colección privada, avaluada en millones de dólares, que hace un recorrido histórico por el arte de los siglos XIX y XX.

La única exigencia era construir un museo más grande y exclusivo para exponer la colección y responder antes de un año. Los meses pasaron y la respuesta del Museo de Antioquia no llegó. Botero, entonces, decidió hacer el ofrecimiento al Banco de la República que inmediatamente se dispuso a satisfacer las exigencias del regalo.

Sin embargo, hizo otra donación al museo de su ciudad natal, que cambió su sede al antiguo palacio departamental. Una colección de sus pinturas y esculturas, más obras extranjeras, hacen lo que Botero llama un "nidor" para que otros coleccionistas —como en el caso de las gallinas— se estimulen y produzcan los huevos de oro, en este caso obras que valen eso.

Botero, en el país de las mercancías

Las obras se encontraban en Suiza, Italia y España. La importación de todo el conjunto se hizo desde España, después de una exposición en la Fundación Santander Central Hispano en Madrid, que estuvo hasta el pasado mes de junio.

Sin embargo, antes de traerlo todo había que solucionar un problema: la importación de la obra tendría un costo de cinco mil millones de pesos, aproximadamente, para el Museo de Antioquia por el impuesto de arancel.

En Colombia, cuando un artista colombiano quería ingresar su obra tenía que pagar impuestos de importación, como sucedió con la obra de Luis Caballero. Los cuadros fueron importados temporalmente para una exposición, al morir Caballero fue necesario pagar aranceles por una "mercancía" que ya estaba en el país.

Para el Museo Nacional y para el Banco de la República se aplicaba la Ley 397 de 1997 que da exenciones a bienes donados a entidades públicas. Para el Museo de Antioquia, la exención del IVA existía por ser una entidad privada sin ánimo de lucro, sin embargo, éste último seguía obligado a pagar arancel.

Al principio, la DIAN y el Ministerio de Cultura no se ponían de acuerdo. Se pensó incluirlo en la Ley de Cultura, pero ese beneficio se cayó en el Senado. Luego, se pensó en la Ley del Plan de Desarrollo, pero faltó patinaje por parte del sector cultural.

Finalmente, el gobierno expidió el decreto 1047 del 13 de junio de 2000 en el que se creó un beneficio que exime de gravamen a "objetos de arte o colección de antigüedades... de valor cultural nacional o internacional que importen entidades públicas o privadas sin fines de lucro".

En otras palabras, ni el Banco, ni el Museo Nacional, ni el Museo de Antioquia tuvieron que pagar por la nacionalización de esta "mercancía" como denomina el estatuto tributario a *La cocinera* de Soutine o al *Matrimonio* de Tamayo.

Historias mil y obras que valdrán millones de miradas. Todas en la casa de Fernando.

FRANCISCO JOSÉ GONZÁLEZ
SARA ARAÚJO CASTRO

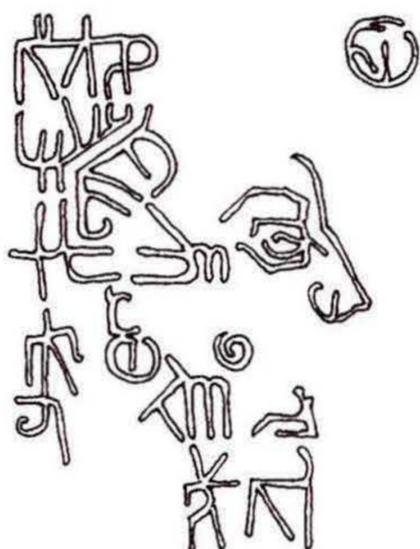
(Tomado de: El Espectador (Bogotá),
6 de agosto de 2000, pág. 1E)

Botero se hace la 'permanente' en Bogotá

De Corot a Barceló, pasando por Fernando Botero, llega a Bogotá una de las colecciones más importantes de las que se tenga noticia. Las salas están

listas, las obras colgadas y puestas y ahora sólo falta que los colombianos disfruten.

Fernando Botero es un muchacho. Está parado frente a una de las paredes en donde están colgadas algunas reproducciones de arte moderno. Son cartelitos. Pequeñas reproducciones.



Tiempo después, el mismo Botero, casi en un acto de iluminación, camina por los corredores del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Recorre las salas y de pronto, en ese instante, ocurre todo. Aquellas reproducciones de su juventud aparecen en todo su esplendor. Son, de verdad, los originales.

Esta anécdota sirve para aclarar en parte el gesto de Fernando Botero con el país. Las 96 obras de arte internacional que ya están repartidas en las salas de la Casa Botero, además de las 108 de su producción personal, son como la justicia con el tiempo: todo el mundo tendrá la posibilidad de ver un original aquí y ahora y además podrá dejar "para mañana lo que puede hacer hoy". "Desde noviembre y para siempre" es el eslogan confirma Jorge Orlando Melo. Así que la muestra estará siempre en esa casa que colinda con la Casa de Moneda.

A las salas

La donación Botero es un evento de una significación bien importante para el país. Más allá de la anécdota del artista que dona una colección, lo que ocurre en este caso es que por primera vez en la historia de Colombia tenemos la po-

sibilidad de tener una relación directa con las obras de arte, con la historia del arte moderno que no se podía tener hasta ahora porque no existía esa opción. Esto, porque no había ninguna colección pública o privada donde esas obras existieran —las de arte internacional—.

En ese sentido, el público en general, como los estudiantes de arte y los artistas, se han formado siempre con la historia de las imágenes del arte y no con la historia del arte, el arte mediado a través de la diapositiva o del libro.

La donación Botero es el detonante de una serie de cambios en la forma como están estructuradas las colecciones del Banco de la República. En las dos manzanas que conforman la Biblioteca, la Sala de Conciertos, de Exposiciones y en frente la Casa de Moneda. La donación Botero hizo que se tuviera que buscar un sitio para la Colección permanente, ese sitio fue la sala de exposición que queda en la parte de atrás, en los antiguos galpones en donde se acuñaban las viejas monedas.

La colección Botero

La mano, esa gran escultura que mide dos metros por casi dos de diámetro es el elemento de entrada, de bienvenida, que podrán encontrar los visitantes.

La colección está organizada en una casa que tiene seis salas en el primer piso y seis salas en el segundo. Es una casa de patio en la que si se traza un eje apenas se entra en sentido norte-sur que atraviese el patio, tendría dos mitades: la mitad oriental y la mitad occidental. La primera está dedicada a los artistas coleccionados por Botero, y la segunda a la obra de Botero.

El recorrido comienza con una sala con la obra más antigua que hay en exhibición del pintor Jean Baptiste Camille Corot. En esa sala hay cuadros expresionistas y posexpresionistas, hay varios paisajes, retratos y una pequeña escultura de Degas que ya estuvo en Colombia en el año 90 en la exposición que se trajo del Museo de Arte de São Paulo. Además está un pequeño nicho donde hay una escultura de Dalí que es un busto de mujer desnuda pintada en colores naturales, casi *pop*.

Luego, al avanzar hacia la segunda sala, se podrán ver obras de maestros de

la primera mitad del siglo XX. Bonnard, un Picasso de la última época y un Miró son las piezas más llamativas.

En la tercera sala estarán los dibujos de maestros. Entre ellos un mapa de Colombia de Fernand Léger. Para dar paso a la sala de dibujos sobre lienzo de Fernando Botero. En la sala cinco estarán los óleos de gran formato de Botero, así como en la seis. Éstas están organizadas con un criterio estético, es decir, que no hay ni temas, salvo en el caso de dibujos u óleos de pequeños formatos.

La siguiente sala está conformada por maestros de la segunda mitad de siglo. Como Barceló, que tiene un óleo enorme, o Matta con otro óleo deslumbrante. Después de ésta, encima, se encuentran obras de Moore, Greco y Ernst entre otras.



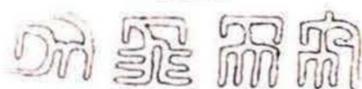
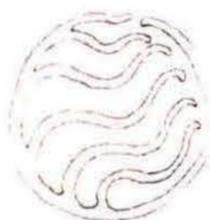
De allí en adelante se podrá observar toda la donación de obra realizada por Fernando Botero que está conformada por alrededor de 108 piezas.

Si se tuviera que evaluar la colección desde la mirada de algún curador, tendría que decirse que se trata de una colección de pintor. Digamos que no hay temas precisos, sino intereses conocidos como los que Botero profesa, particularmente, por el arte figurativo. Sin embargo, él decidió que se debían incluir artistas que no son sus preferidos pero que complementan un panorama de lo que es significativo del arte.

Es una colección didáctica que da una lección sobre los momentos importantes del desarrollo de la pintura, y la escultura.

Colombia, salvo la colección del Museo del Oro que es reconocida mundialmente, no tiene colecciones de arte internacional significativas.

Botero, es este sentido, abre la posibilidad de que se pueda adquirir obra internacional, pues se debe considerar el contexto en el que se adquiere una obra. Es decir, Botero nos permite comprometernos de una manera un poco más amplia con el arte internacional.



El Museo Botero estará abierto a partir del 5 de noviembre de manera gratuita y permanente. Esto implica que los bogotanos deben concientizarse de que se podrá ir siempre y no hay por qué tener afán de ver la colección. No podrán entrar más de 20 personas por sala y se repartirán boletas con turnos para descongestionar las filas.

Las obras vinieron desde Zúrich, Pietrasanta y desde Madrid, básicamente. Fueron muchos envíos internacionales, con gente que acompañó el proceso para garantizar que las condiciones de conservación y de manipulación se mantuvieran.

El artista mismo vino al montaje de la colección. Cuatro días, desde las 9:00 de la mañana hasta las 7:00 de la noche, sirvieron para que todo quedara en su lugar.

Cuando todo estuvo listo, Botero llamó a la casa de su hermano para que trajeran otras tres esculturas que pensó podía colocar en ciertos lugares de la casa que se encontraban vacíos, bien porque las piezas escogidas eran muy pequeñas o bien porque no se acomodaban al estilo de los nichos en que fueron colocadas. Y allí se quedaron.

Cuatro días, en que Bogotá recibió las obras de ese hombre que alguna vez en medio de los corredores del MOMA descubrió que esos originales eran los mismos del pasado. Los colombianos tendrán desde noviembre —y para siempre— la posibilidad de enfrentarse a esos originales. Botero permanente es más que una nota de optimismo hacia el país, una sorpresa que hará tomarse la cabeza de admiración.

Durante los primeros meses la muestra estará abierta desde la 9:00 a.m. hasta las 9:00 p.m.

REDACCIÓN CULTURAL
(Tomado de: El Espectador (Bogotá),
8 de octubre de 2000, págs. 1E y 3E).

* * *

El pintor y escultor antioqueño presentó ayer su regalo a Bogotá

Mirada a la donación Botero

Primero la *Mano*, una escultura monumental en bronce, de Fernando Botero, que parece acoger con sus dedos largos a los espectadores. Después, los impresionistas y sus juegos con la luz. Corot, Sisley, Vuillard, Guillaumin, Renoir, Monet, Bonnard, Toulouse-Lautrec, Boudin, Caillebotte, Pissarro, Marquet y Degas. Y un paso más allá, en un nicho, la magnífica escultura de Dalí, *Busto retrospectivo de mujer*.

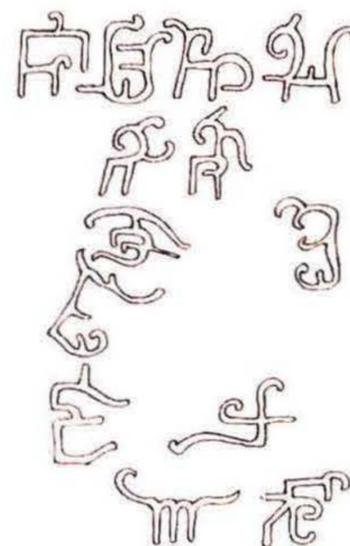
Beltrán Obregón todavía no habla. El artista colombiano prefiere dar un paseo a solas por la primera sala. Se acerca a las obras de los impresionistas, observa el montaje y continúa hacia la segunda. “Uno está acostumbrado a que en los grandes museos del mundo haya mucho espacio entre una obra y otra. Acá las pinturas están muy cerca. Eso puede ser una ventaja”.

Al llegar a la sala de los maestros de la primera mitad del siglo XX, Obregón se dirige a una pintura de Braque, que comparte espacio con Picasso, Miró, Chagall, Van Dongen, Kokoschka y Léger, entre otros. Se mueve con lentitud a lo largo de la sala. Se acerca y se aleja de las obras. Después dice: “Esta sala está mejor montada que la de los impresionistas y es más coherente”. Observa *Arles: el ruedo delante del*

Ródano, de Picasso y sólo puede pronunciar la palabra “magnífica”.

Al llegar al recinto de las obras sobre papel, que tiene una luz baja para evitar el deterioro de las obras, Obregón, sin dudar, se dirige a los dos trabajos de Balthus. “¿Sabe quién es?”, pregunta. “Es un personaje misterioso. Se casó con una japonesa 20 años menor que él. Sus obras tienen algo de retorcido porque pinta jovencitas. Es sugerente en su tema y simple en su trazo”.

Después se dirige a Degas, de quien se duda si perteneció a la corriente impresionista. “La temática fundamental de los impresionistas era el paisaje. Degas se salió de ese tema. Pintaba mujeres y escenas interiores. Lo que realmente le interesaba era el movimiento”.



Al salir de la sala, Obregón decide subir rápidamente al segundo piso. La obra de Alex Katz, uno de sus artistas preferidos, está justo al final de la escalera. “Él pertenece a esa generación de artistas norteamericanos que realizan una pintura plana de un lenguaje gráfico muy pronunciado”. Luego, ve una pieza de Alexander Calder que está exhibida en uno de los corredores. “Realmente sí hay buenas obras en ésta colección. Hoy es muy difícil que un coleccionista tenga un grupo de piezas que sea importante tanto en los nombres de los artistas como en las obras mismas. Esto para Colombia es increíble”.

La sala de artistas latinoamericanos que tiene obras de Rufino Tamayo, Joaquín Torres García, Wifredo Lam y Roberto Matta, llama la atención de Obregón. El artista dice que tener una

pintura de Matta entre la colección es fundamental. "Es el único pintor latinoamericano que llegó de Europa y se metió de lleno en el surrealismo. Está al mismo nivel de los grandes surrealistas".

Las obras de la serie *Violencia*, de Botero, se encuentran en la sala de óleos y dibujos en pequeño formato. A Obregón le impresiona la excelente iluminación de esta sala. *Esmeralderos*, *Carrobomba*, *La Masacre de Mejor Esquina* y *Manuel Marulanda "Tirofijo"* están dispuestas en una misma pared. Al fondo, una pequeña escultura de Botero obliga a los visitantes a hacer un giro en su recorrido.

Después de asomarse en los nichos donde están las esculturas *Armonía*, de Aristide Maillol. *La Venus dormida* y *Torso*, ambas de Botero, Obregón propone entrar a la sala de las esculturas del artista antioqueño. "Está demasiado atiborrada", comenta después de dar un paseo minucioso por el lugar. Las más de diez esculturas de esta pequeña sala están ubicadas justo encima de *Mano*. Obregón baja la escalera de madera, mira la gran escultura y duda, después de una hora de recorrido, si es conveniente volver a empezar. Por suerte la colección estará exhibida permanentemente y será gratuita.

REDACCIÓN CULTURAL
(Tomado de: *El Tiempo* (Bogotá),
2 de noviembre de 2000, pág. 19).

* * *

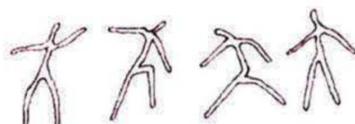
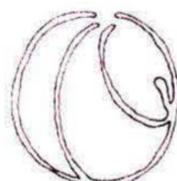
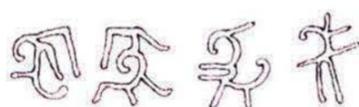
Una fiesta interminable

Al fin la Donación Botero que no tiene fin

Ayer se abrió la Casa Donación Botero, con 208 obras de artistas internacionales y de Botero. Estará de manera permanente en Bogotá. El artista recorrió las salas y habló de la importancia que estas obras tienen para el país.

Y llegó Botero con su ingenio y su desparpajo. Se sentó. Un gran y merecido aplauso. Jorge Orlando Melo, director de la BLAA, abrió la rueda de prensa. En seguida las preguntas de los periodistas, en su mayoría las mismas, las

de "Perogrullo", las que se han respondido desde el momento en que el artista decidió hacer su donación. Pero también hubo otras, las que no apelaron al gesto del donante únicamente. Afortunadamente las respuestas fueron concisas, profundas y divertidas al mismo tiempo. Sin embargo, preguntas y respuestas produjeron emociones.



Y luego el recorrido por la casa que fue Corte Suprema de Justicia y Hemeroteca Luis López de Mesa. Esta casa Donación Botero, que produce también una emoción que sólo se puede vivir. Escribir sobre la experiencia de ver un paisaje impresionista de Renoir o una escultura de Max Ernst a pocos metros de distancia, es arriesgado, casi imposible. Más aún cuando esta posibilidad está abierta para todas las personas que a partir del sábado se acerquen a ver una colección única en nuestro país y como pocas en América Latina.

"Una colección de ésta magnitud es difícil que se encuentre en Colombia en manos de coleccionistas privados. Es necesario que poco a poco, con la iniciativa de los museos, la empresa privada haga donaciones", afirmó Fernando Botero a los medios.

Reiteró que éste gran regalo, junto con el hecho al Museo de Antioquia, responde a un gran amor y al placer de hacer algo por Colombia. "Es un testimonio del amor que le tengo a mi país", afirmó.

La colección de 208 obras, 123 Boteros y 85 piezas internacionales, fue donada al Banco de la República, para lo cual se construyó "una casa con todas las especificaciones de cualquier

gran museo local norteamericano; que está a la altura de lo mejor, hecho en las condiciones más modernas desde el punto de vista de computarización de luces, de control de humedad y otros requerimientos técnicos. Pocas veces se encuentran cosas que hayan sido hechas con tanta perfección y con tal cuidado".

Como quien decora su casa

Con el mismo cuidado que se adecuó la casa, se colgó la obra. Botero quiso venir personalmente a organizar las salas que están agrupadas por épocas; las esculturas están todas juntas y la obra de él se encuentra agrupada en dibujo, óleos y esculturas. "El montaje no lo hice solo, tuve la ayuda de Ana María Escallón, José Roca y de Sophia, mi esposa", dice. Sin embargo, el pintor, coleccionista y en esta ocasión museógrafo, estuvo pendiente hasta del alto del chorro de la fuente que está en el centro del jardín interior: 45 centímetros, cuenta Juan Carlos, su hijo.

Aunque la idea de hacer esta gran donación a Colombia surgió hace un par de años, todo comenzó unos 25 años antes, con una obra de Fernand Léger sobre Colombia. "La verdad, nunca pensé en hacer una gran colección. Empecé como todo el que compra una obra para decorar su casa, y lentamente fui adquiriendo más y más obras, y en cierto momento que no tenía dónde colgarlas, empecé a meterlas en un depósito. Hace unos tres años pensé que estas obras podrían ser más bien propiedad de Colombia".

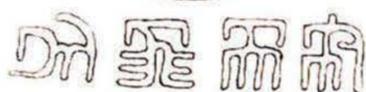
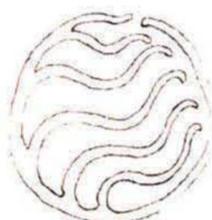
Fue entonces cuando habló con Miguel Urrutia, gerente general del Banco, quien se dispuso a través de la división cultural a montar una casa para que Botero colgara su colección de arte. Una colección que hoy es un museo y que se complementa con la colección permanente del Banco que fue reabierta al público en días pasados.

El olor de la pintura verde

Si bien la colección es una retrospectiva de los últimos 150 años del arte occidental, los gustos de Botero marcan la selección: mucho figurativo y poco abstracto. "Ojalá pudiera ser mi colección imaginaria con obra del *quattrocento* italiano, Velázquez, pero eso es

imposible". Lo cierto es que es un artista moderno con poca afición por el arte contemporáneo, de esto no hay que buscar en su colección.

"El placer del trabajo lo encuentro en el momento creativo, cuando estoy en el taller y siento el olor de la trementina, el contacto con los pinceles y con los óleos. Eso no lo tiene un artista que hace vídeo o instalaciones", dice con tono romántico. Entonces, uno lo imagina en su taller de Pietrasanta, en Nueva York o en sus primeros años en Bogotá, con una bata blanca y un *jean* teñido de sus colores. Colores, óleos que cambian de acuerdo con el país donde se compren. Porque, como él precisa, los colores de Van Gogh son más pálidos en relación con sus vivos colores de temáticas colombianas. Y con estas frases comienza a oler a trementina por las salas y la mano que está a la entrada parece decirle que tiene la razón.



Continúa hablando entonces de los artistas contemporáneos colombianos, entre ellos de Doris Salcedo, una artista contemporánea reconocida a nivel internacional. "Para un artista, hablar de otros es difícil, porque siempre se parte de un juicio de valor. Un artista siempre es sectario y tiene que serlo. Respeto mucho el trabajo de Doris Salcedo, sobre todo porque sé lo difícil que es tener reconocimiento internacional, pero sobre su trabajo no puedo opinar".

Con esto, Botero confirma nuevamente que lo suyo es lo moderno y casi lo clásico, y se ve en sus obras, una pincelada fina que empezó en sus primeros años siendo el pincelazo visible del

siglo XX, pero que vuelve a lo que él dice que es la forma de pintar del 90% de los artistas en la historia, hasta el impresionismo. "Volví a la pincelada fina, una pintura tranquila como lo que a mí siempre me ha gustado".

Colombia, dos caras

En una de las salas del segundo piso, de ambiente oscuro, las luces hacen aparecer óleos de pequeño formato. Entre éstos están el "Carro bomba", el retrato de "Tirofijo" y otros que registran la violencia en Colombia. En otra sala está la obra sobre Eliseo Velásquez, un guerrillero de los 50 que Botero confiesa haber admirado.

Con éstas, las últimas, se recoge el Botero de hace treinta, veinte, diez años y el de ahora. El que está preocupado por Colombia y decide registrarla completa, el que entrega su colección invaluable para tenerla para todos y sin fin.

REDACCIÓN CULTURAL
(Tomado de: El Espectador (Bogotá),
2 de noviembre de 2000, pág. 1C).

Concursos

I Premio de ensayo

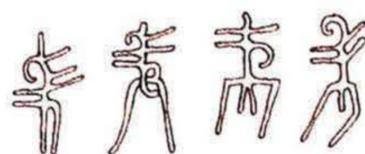
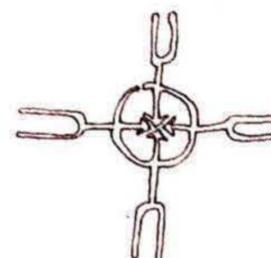
La Casa de América y el Fondo de Cultura Económica de España, con el propósito de contribuir al fomento de la reflexión y de la crítica en torno a las realidades de nuestro tiempo, han decidido convocar el I Premio de ensayo Casa de América-Fondo de Cultura Económica. Las entidades convocantes aspiran a que todos los escritores, profesionales o aficionados en el ámbito de las Américas, se sientan estimulados a enviar sus obras de análisis, comentario o crítica en el campo de las ciencias sociales a este nuevo certamen.

Podrán optar al premio las obras que se ajusten a las siguientes bases:

1. Obras ensayísticas (en el más amplio sentido de la palabra) escritas en español, rigurosamente inéditas, de

autor individual, Iberoamericano, que no se presente a otro premio y cuyos derechos no hayan sido cedidos a ningún editor en el mundo.

2. Extensión mínima de 150 páginas, tamaño folio o Din A4 (210 x 297 mm), mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara.



3. Los originales deberán remitirse en tres copias a I Premio de ensayo Casa de América-Fondo de Cultura Económica, Casa de América, Paseo de Recoletos 2, 28001 Madrid (España). En cada copia deberán constar nombre, domicilio y teléfono del autor, y fotocopia del documento que acredite la nacionalidad. En caso de que la obra se presente bajo seudónimo, al texto deberá adjuntarse plica con los datos arriba señalados. No se aceptarán originales presentados con descuido o ilegibles.
4. El plazo de admisión de originales finalizará el 31 de enero de 2002. Se aceptarán aquellos envíos que, con fecha postal en plazo, lleguen más tarde.
5. El premio, dotado con dos millones de pesetas como anticipo de derechos de autor, incluye la publicación del libro ganador por el Fondo de Cultura Económica en España, México y el Cono Sur. La cuantía se entregará al ganador durante el acto de concesión del premio.
6. El fallo del premio tendrá lugar en abril de 2002 en Madrid.
7. El jurado podrá declarar desierto el premio si, a su juicio, ninguna obra posee calidad suficiente para obtenerlo.